

JUAN XXIII, MI COLEGIO

En tus claustros del saber regocijé mi sonrisa
Cuando los libros contaban historias por aprender
de jinetes, de poetas, gente noble por doquier,
y unos versos se dormían en el cantar de una estrella
entre cuadernos de apuntes y suspiros de color.

Y sentada en mi carpeta soñaba con mi cantar
en mi Colegio querido, quien me dio la libertad,
libertad de volar alto entre el cantar de la luna
en las alas prodigiosas del saber y su fortuna.

A mi querido Colegio, he venido a saludar
por celebrar sus “Bodas de Oro” con brillo de honestidad.
Solo me viene al recuerdo, el encanto de su abrazo
al sentirnos protegidas por la luz de su regazo.

Y entre cantos y colores va apareciendo su risa
la que airosa jugueteaba en mis días de escolar,
se escondía misteriosa entre el follaje vestido
donde dormían secretos de un inocente cantar.



Y me viene a la memoria mis Maestros del Colegio,
cual dignos educadores de entrega y vocación,
quienes sembraron ejemplos en un sendero de paz
afianzando valores con disciplina y bondad.

Mis Maestros del Colegio, mis pilares de grandeza
que forjaron sueños grandes en un nuevo despertar,
y entre el agua cristalina de aquel mágico puquial
van fluyendo las memorias de grandeza y libertad.

¡Eres Magno mi Colegio, mi noble Juan XXIII!
donde crecieron mis sueños con alas de libertad,
un recinto del saber, donde brilla con esmero
nuestro himno prodigioso que enaltece mi cantar
y que por siempre proclama que “tu meta es vivir y triunfar”.

Nos entregaste la lira con la sonrisa del arte,
pentagramas de colores, con música y fervor;
con los libros del saber, en un recinto la gloria,
la grandeza de la ciencia que fluye en su memoria,
y la antorcha del deporte que flamea de emoción.
Se van esculpiendo las almas en un dulce despertar
donde renacen las risas, los apuntes, las lecciones
los colores, el recreo, poesías y canciones,
que embelesen mi memoria y gratifican la gloria.

A mi querido Colegio, mi noble Juan XXIII
hoy le traigo mi saludo, mi respeto y gratitud,
por haber forjado en mí, valores y pulcritud,
y en un emblema de oro queda grabado su nombre
con una frase bendita que trasciende en rectitud,
cual diamante prodigioso que brilla con emoción
cuando entonamos su lema: “Unión, Fe y Acción.”

A mi digna Directora, Maura Díaz de Aguilar
la llevo en mi corazón por los logros conseguidos
con ahínco, compromiso, perseverancia y bondad;
con su misión prodigiosa de valores y excelencia
fue tejiendo nuestras alas de grandeza y libertad.

Y con las sagradas letras se va labrando en mi pecho
aquel “albor y cantar” que guardo en mi corazón
que retoma la inocencia de una dulce melodía,
al entonar nuestro himno que nos invoca a triunfar
en un sendero de vida que renace en poesía.

Y por siempre en mi recuerdo llevo marcado en mi pecho
impregnado entre su historia, un recinto del saber
y con orgullo y grandeza hoy grito a viva voz
aquella frase bendita que nació en mi juventud,
y que orgullosa me late, me late con emoción
cuando digo: ¡Soy Juanacha, Juanacha de corazón!

Deilú Elizabeth Oliveros Soto.

Cajamarca 03 de junio del 2019.



Mi corazón se regocija al celebrar las "Bodas de Oro" de mi digno Colegio Juan XXIII, mi alma acicala los cielos entre suspiros benditos que llegan a mi memoria recordando mis días de escolar, recordando a mi Recinto del Saber, a mis Maestros, compañeras, a mis libros, todos plasmados en sonrisas de luna y suspiros de sol...Feliz Aniversario mi querido Colegio, este es mi homenaje en tus Bodas de Oro mi noble Colegio Juan XXIII.

Deilú Elizabeth Oliveros Soto.